

DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION
SEÑOR RICARDO LAGOS CON MOTIVO DE LA
INAUGURACION DE LA EXPOSICION "TESOROS DE LA
PINACOTECA VIRREINAL" DE MEXICO
(mayo 29 de 1991)

Para quienes sostienen que la historia es circular, y que las casualidades están escritas en la biografía de este mundo, no es fruto del azar que hoy, con la presencia de ilustres visitantes del hermano país de México, estemos inaugurando en Chile esta exposición del patrimonio de un país en tiempos de cambio, un país en construcción y que se busca a si mismo, un país que es resumen de muchos de los de nuestra América.

No es casual tampoco que a través de estas 34 valiosas pinturas - pinturas religiosas, inspiradas en la tradición, pero llenas de vitalidad y nuevos bríos- Chile y Mexico reinicien y fortalezcan un diálogo cultural que nunca debió interrumpirse.

Hace 18 años, cuando la historia de este país se vio bruscamente quebrantada, quienes admiraban el arte mexicano en sus más nobles expresiones, no alcanzaron a ver una exposición de muralistas montada y lista para ser exhibida en septiembre de 1973, en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Las obras de Tamayo, Rivera, Siqueiros y Orozco que nunca alcanzaron a exhibirse, debieron regresar, silenciosas al país hermano de México en ese largo viaje iniciado en septiembre de 1973.

Fue con una exposición de pintura mexicana como se cerró una página de la historia de ambos países, y fue con una exposición de pintura moderna mexicana como renació la esperanza y se retomó la conversación silenciada, para recuperar el sendero de nuestro sólido intercambio cultural. Fue la exposición que inauguró hace un año el Sr. Presidente de México, Don Carlos Salinas, durante su visita a Chile.

Para el Ministerio de Educación de Chile -y el Museo Histórico Nacional que hoy alberga estas obras- es un aliento y una complicidad compartida, tener ahora estas otras obras que nos hablan de nuestras raíces y búsquedas comunes, de la herencia de un mundo recreado con vigor y rigor no exento de ingenuidad y asombro.

Y, de un lenguaje que, si bien bebió de las aguas de sus antepasados y el talento de los mejores maestros españoles, también supo perfilar las imprecisiones y búsquedas, los aciertos y vacilaciones que nacían -como señala Octavio Paz- "de las dudas y transitorias certidumbres, de los arenales y los espejismos."

Durante el primer tercio del Siglo XVI, El Imperio Azteca se enfrentó a un mundo hispano foráneo, desconocido y dispar, dos culturas que, no obstante fueron forjando un país en plena expansión, un país que buscó en el lenguaje visual y en su cultura toda, la expresión de sus armonías y decisivos contrastes.

En tres siglos de virreinato, con la leyenda negra del enfrentamiento de dos culturas tan fuertes, de religiosidades tan arraigadas, de claroscuros entre la meditación del claustro y el grito de la libertad, México produjo un lenguaje de contradicciones que explica su infinita riqueza.

Parte de esa riqueza es la que hoy contemplamos en el rostro apacible de una "Virgen de Belén" de José del Castillo, en el piadoso recogimiento de la "Misa de San Gregorio", o en una "Adoración de los Reyes" donde la influencia europea en las figuras, y el colorido americano de las flores, nos cuenta nítidamente la historia de un país en gestación y ebullición.

México no pudo haber elegido mejor camino que el de esta valiosa embajada pictórica para recuperar, reconstruir, volver a caminar por el sendero interrumpido del intercambio cultural. Ahora que nos aproximamos a la celebración del Quinto Centenario y del descubrimiento de un continente de promisiones y utopías, estos "Tesoros de la Pinacoteca Virreinal" nos enseñan que toda utopía establece un pacto y un diálogo secreto con la realidad. Y que esa realidad ejemplarizada en la pintura, hermana viejos y nuevos mundos, quimeras y certezas. Esta pintura nos muestra que más que descubrimiento, hubo un encuentro de dos mundos.

Cuando Chile retoma los caminos de su vulnerada democracia y recupera el trabajo compartido con sus países hermanos, una exposición como ésta que toma lo más noble del pasado y lo proyecta al futuro, se erige como la más clara promesa de reconstruir un diálogo auténtico, noble, respetuoso, pluralista y verdadero en nuestro intercambio cultural.

Por esto, damos las gracias al gobierno mexicano, al Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, nuestro apreciado amigo el Sr. Victor Flores Olea, al Sr. Embajador de México, Sr. Horacio Flores de la Peña y destacada comitiva, por hacer posible la presencia de este selecto grupo de obras del patrimonio cultural de la nación hermana.

Tenemos la certeza de que los chilenos apreciaremos la riqueza de estas telas, y de un tiempo -300 años virreinales- que perfiló nuestra idiosincracia. En los colores y en los motivos de esta exposición, se entiende la percepción de David Alfaro Siqueiros al reconocer en esta obra y esta época, una de las más importantes fuentes del muralismo, la escultura y la estampa mexicana.

También, un legado y una cuenta que la historia dejó pendiente entre Chile y México, pero que revive hoy en el lenguaje que hermana a todos los pueblos: el de la creación, la imaginación y el arte como reflejo de nuestro común pasado, en sus notables semejanzas y enriquecedoras diferencias.